

El primer número de ND vio la luz con relatos contratados para *Anticipación* y otros nuevos. Santos se empeñó en conseguir los derechos de «El Peatón» de Ray Bradbury», porque era un autor que le gustaba mucho¹; no obstante, para abrir el volumen eligieron el cuento «El monstruo» de A.E. van Vogt, un más que probable homenaje a aquel primer y lejano título de la colección *Nebulae* que Santos leyera en su juventud².

Además, siguiendo con su ecléctica línea editorial, incluyeron historias del escritor sueco Bertil Martenson, el británico Arthur Sellings, el austriaco Kurt Luif, el ruso Antón Chéjov, la canadiense Janet Fox y los norteamericanos Poul Anderson, Norman Spinrad y Louise Major Reynolds, además del cuento breve «Crónicas terrestres» del español PGarcía –especie de versión humorística de *Crónicas marcianas* de Bradbury, tres textos muy breves con el tema del futuro, el espacio y el contacto con alienígenas, sin más afán que divertir– y el poema de Luis Eduardo Aute «Los fugitivos», con Adán y Eva ubicados en un futuro artificial. Ilustraron los cuentos Carlos Giménez, Alfonso Figueras, Jordi Buxadé, Adolfo Buylla, Francisco Lezcano y el propio Aute.

El número se completaba con un artículo de Vigil sobre el fandom, otro de Hugo Gernsback, un cómic y colaboraciones para las páginas verdes de Alfonso Álvarez Villar (un breve recorrido desde la proto ciencia ficción hasta esos días), José Luis Garci (polémica en torno a la película *Fahrenheit 451*), Luis Gasca (cómic) y Carlos Buiza. La traducción fue tarea exclusiva de los tres editores –salvo el cuento sueco, que recayó sobre Berit Sandberg, esposa de Sebastián Martínez de esa nacionalidad– que emplearon sus nombres o divertidos seudónimos para dar la impresión de una plantilla mayor.

¹ Introducción de *Sol 3* (Semana Negra de Gijón, 2000). Domingo Santos comentaba que los relatos que más le habían impactado de entre todos los publicados en la revista eran «El peatón», «Vendrán llluvias suaves» y «El picnic de un millón de años» de Bradbury, «Flores para Algernon» de Daniel Keyes y la novela corta «La balada de las estrellas» de los soviéticos Valentina Zhuravliova y Guenri Altov, «*aunque cuando la volví a leer hace poco me dije que ahora ya no la publicaría*».

² *Los monstruos del espacio* (The Voyage of the Space Beagle), que leyera en 1955.